



6—



7—

6— 7— Anselm Kiefer, **Auguste Rodin: Les Cathédrales de France** | **Auguste Rodin: The Cathedrals of France** | **Auguste Rodin: las Catedrales de Francia**, 2016, H 330 cm | H 380 cm, ph. Georges Poncet, collection particulière / Private collection

Couverture: Anselm Kiefer, Auguste Rodin: Les Cathédrales de France (détail). Conception graphique: intégral Ruedi Baur Paris. Impression: Imprimerie Champagnac.

KIEFER - RODIN 14 DE MARZO - 22 DE OCTUBRE 2017

Invitado en 2013 por el museo Rodin a trabajar a partir de la obra **Las Catedrales de Francia**, publicada por el artista cien años antes, Anselm Kiefer deseó muy rápidamente ampliar sus investigaciones al conjunto del universo creativo del escultor. En el marco del centenario de la desaparición de Rodin, esta exposición refleja el encuentro singular de estos dos demiurgos, impregnado de libertad y más allá de cualquier limitación artística.

Cuando Kiefer se sumerge en la obra de Rodin, inicia un largo periplo. De los croquis de arquitectura, en número limitado, al inmenso corpus de dibujos eróticos que consulta varias veces, el artista se detiene con mucho gusto ante los dibujos recortados antes de verse atraído, en el museo Rodin de Meudon, por las innumerables figuras de yeso declinadas por el escultor y la profusión de fragmentos - piernas, brazos o cabezas. Anselm Kiefer siente entonces la necesidad de pisar ese continente y probar esos alimentos terrestres, que su espíritu «rumia» hasta engendrar formas nuevas. En sus vitrinas, todas inéditas, dispone los restos de esas progenituras que se apropia y, a continuación, mezcla con otros materiales inesperados. Al introducir diversos elementos, las reliquias de su propia vida, el grano de lo real, Anselm Kiefer fomenta de buen grado la intrusión del misterio para que, de ese entramado y de sus metamorfosis, se produzca según sus propios términos «la chispa».

De la misma forma, los moldes de las esculturas le interpelan. Se procura algunos similares, desde todos los puntos de vista, a los de Rodin. Y, repentinamente confrontados al universo de Kiefer, esos elementos son testimonio de una vida pasada y otra futura. Aquí, Kiefer se interesa menos por el procedimiento de moldeado que por el efecto misterioso de la huella. Lo que él retiene es la matriz, susceptible de dar vida, pero que supone por parte del observador un complemento de investigación o interpretación. Tendrá que reinventar él la forma prisionera y lista para eclosionar.

Al borde de lo extraño, cada una de sus vitrinas es una oda al misterio, un universo poético en el que Kiefer nos invita a seguirlo. Lo mismo ocurre en su pintura, a través de la cual el artista, alquimista y ardiente inquisidor de la textura, persigue el combate y se confronta a la materia que satura de pigmentos. En esta ciencia de la materialidad, las capas se labran, los empastes se amasan. Y de esas sustancias opresivas con tonalidades terrosas surgen con nobleza las «Torres-Catedrales», ennegrecidas, heridas pero triunfantes, anunciadoras de un renacimiento. Se encuentra en esas obras recientes el plomo, material de predilección que el artista reinventa y declina desde 1975. La compra en 1985 de una parte del plomo del techo de la catedral de Colonia representó para Kiefer, además de un interés por la materia misma, una profunda dimensión simbólica.

En 2013, emprende un trabajo en torno a la «catedral» en homenaje a Rodin y a su obra publicada en 1914. En la eternidad de sus libros, verdadera huella de su obra, prosigue con las catedrales, cargadas de erotismo femenino - entre devoción sagrada y disfrute profano -, un diálogo fiel a Rodin pero sin complacencia servil. Todos únicos, estos libros comparten la misma fuerza de evocación poética y espiritual. La serie de libros con efectos marmoleados hace nacer de la materia siluetas femeninas y evanescentes, ya que tanto para Kiefer como para Rodin, y según la fórmula de Miguel Ángel, la idea y la forma son parte integrante de la materia, ya sea de mármol o de plomo. Ellos deben, como pasadores, hacerlas emerger y existir.

Como eco a las obras de Anselm Kiefer, la exposición se prosigue en la sala 5 del museo, donde se presentan por primera vez yesos desconocidos de Rodin que muestran preocupaciones que ambos artistas tienen en común. Atraídos por el accidente, abiertos al azar, Anselm Kiefer y Auguste Rodin exploran todos los ámbitos, manipulan todas las materias y se autorizan audaces mutaciones. La tenacidad para abuchear las conveniencias participa de un mismo combate estético. Una misma búsqueda de sentido, de sinceridad y de autenticidad que plantea incansablemente una interrogación sobre el mundo. En el centro de la sala, *Absolución*, obra monumental y única, constituida a partir de elementos de varias figuras (*Torso de Ugolino sentado*, *La Tierra*, *Cabeza de la mártir*), recubierta de un gran drapeado,

añade menos a la modernidad del escultor que a su audacia y capacidad de renovarse. Sin duda realizada hacia 1900, esta obra misteriosa y sin equivalencia en la producción del artista, presentada actualmente por primera vez al público, proclama - cien años después de su muerte - todo el genio creativo del escultor - explorador y potente descubridor. Lo esencial de su estética está condicionado por el gusto de la investigación, de la exploración y de sus cascadas de alternativas. Y el poder de sugerencia de estas piezas accidentadas, mutiladas o golpeadas firma su singularidad. La perfección por lo imperfecto.

En las vitrinas, las figuras de Rodin fragmentadas, asociadas con elementos vegetales, trozos de tela empapados en el yeso, características de la madurez del escultor, se sitúan en el mismo modo operatorio que el de Kiefer. Desde entonces, las incisiones, las inscripciones, las huellas de herramientas o ensamblajes, los diferentes materiales que visten los esbozos de Rodin responden a un proceso creativo común a los dos artistas, que declinan hasta el infinito materias y conceptos.

La exposición se termina en la primera planta del museo, en el Cabinet d'art graphique, donde se evoca la ferviente admiración de Rodin por la arquitectura medieval. Con el cuaderno en la mano, recorrió Francia para descubrir tanto la iglesia más modesta como la catedral más gloriosa. Esta pasión arquitectónica atravesó su vida y su carrera, regando todas las fases de su creación gráfica y escultórica (*La Catedral*, *El Eclesiástico* e incluso su *Monumento a Balzac*). Una serie de dibujos recuerda la reflexión del artista sobre la dimensión orgánica que atribuyó a esos edificios. Los croquis de arquitectura se transforman progresivamente en siluetas femeninas, desviadas o metamorfoseadas con mucho gusto como elementos ornamentales, y posteriormente, como figuras alegóricas. En el crepúsculo de su vida, deseó rendirles homenaje a través de un libro, *Les Cathédrales de France*, esperando de esta manera arrancarlas del olvido.

Con el apoyo de Larry Gagosian, de todo el equipo de la galería y del fondo de restauración TEFAF.

EXPOSICIÓN

Musée Rodin, Paris 14 de marzo - 22 de octubre 2017	The Barnes Foundation, Philadelphia 17 de noviembre 2017 - 12 de marzo 2018
--	--



8—



9—

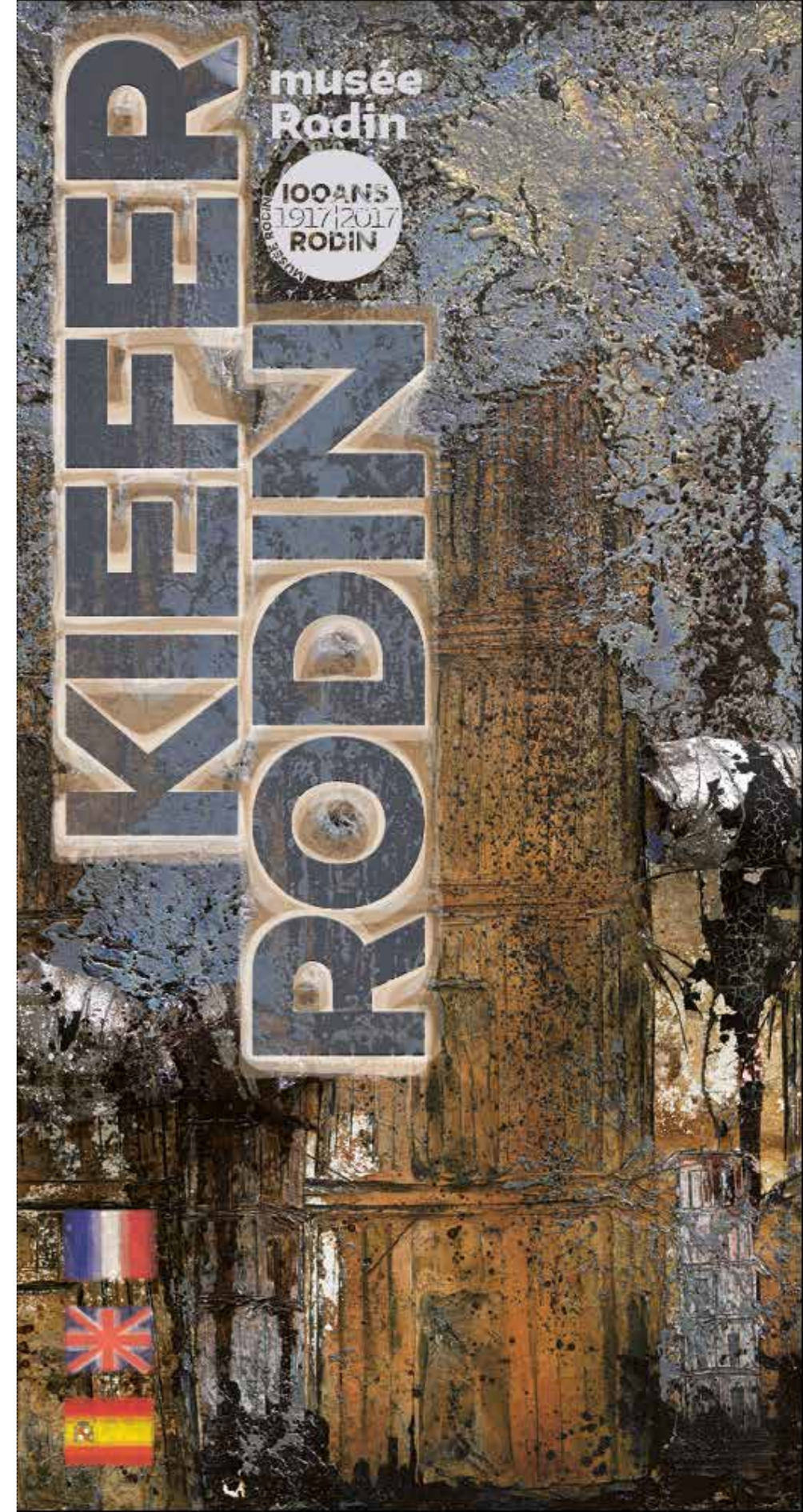


10—

8— Auguste Rodin, **Absolution** | **Absolución**, après 1900, plâtre et tissu, bois, H 190 cm, S.03452. ©agence photographique du musée Rodin, ph. P. Hisbacq

9—Anselm Kiefer, **Die Walküren** | **Les Valkyries** | **The Valkyries** | **Las Valkirias**, 2016, H 190 cm, ph. Georges Poncet, collection particulière / Private collection

10—Auguste Rodin, **Mercury, avec draperie** | **Mercury with Drapery** | **Mercurio, con paño**, vers 1900-1910? H 38,7 cm, S.03697, ©musée Rodin, ph. C. Baraja



KIEFER - RODIN

DU 14 MARS

AU 22 OCTOBRE 2017

Invité en 2013 par le musée Rodin à travailler à partir de l'ouvrage **Les Cathédrales de France** publié par l'artiste cent ans auparavant, Anselm Kiefer a très vite souhaité élargir ses investigations à l'ensemble de l'univers créatif du sculpteur. Dans le cadre du centenaire de la disparition de Rodin, cette exposition témoigne de la rencontre singulière de ces deux démiurges, pétris de liberté et au-delà de toute contrainte artistique.

Lorsque Kiefer s'immerge dans l'œuvre de Rodin, il entame un long périple. Des croquis d'architecture, en nombre limité, à l'immense corpus des dessins érotiques qu'il consulte à plusieurs reprises, l'artiste s'arrête volontiers aux dessins découpés avant d'être attiré, au musée Rodin de Meudon, par les innombrables sujets en plâtre déclinés par le sculpteur et la profusion d'abattis - fragments de jambes, bras ou têtes. Anselm Kiefer éprouve alors le besoin de fouler ce continent et de goûter à ces nourritures terrestres, que son esprit «*rumine*» jusqu'à engendrer des formes nouvelles. Dans ses vitrines, toutes inédites, il agence les débris de ces progénitures qu'il s'approprie puis mêle à d'autres matériaux inattendus. En introduisant divers éléments, les reliques de sa propre vie, le grain du réel, Anselm Kiefer encourage l'intrusion du mystère pour que, de l'enchevêtrement et de ses métamorphoses, se produise selon ses propres termes «*l'étincelle*».

De la même manière, les moules des sculptures l'interpellent. Il s'en procure de semblables en tous points à ceux de Rodin. Et soudainement confrontés à l'univers de Kiefer, ces éléments témoignent d'une vie passée comme d'une autre à venir. Là, Kiefer s'intéresse moins au procédé de moulage qu'à l'effet mystérieux de l'empreinte. C'est la matrice qu'il retient, celle susceptible de donner vie, mais qui suppose de la part du regardeur un complément de recherche ou d'interprétation. À lui de réinventer la forme prisonnière et prête à éclore. A la lisière de l'étrange, chacune de ses vitrines est une ode

au mystère, un univers poétique dans lequel Kiefer nous invite à le suivre.

Il en est de même dans sa peinture, à travers laquelle l'artiste, alchimiste et âpre inquisiteur de la texture, poursuit le combat et se confronte à la matière qu'il sature de pigments. Dans cette science de la matérialité, les couches sont labourées, les empâtements pétris. Et de ces substances oppressantes aux tonalités terreuses surgissent avec noblesse les «*Tours-Cathédrales*», noircies, blessées mais triomphantes, annonciatrices d'une renaissance. On retrouve dans ces œuvres récentes, le plomb, matériau de prédilection que l'artiste réinvente et décline depuis 1975.

Le rachat en 1985 d'une partie du plomb du toit de la cathédrale de Cologne a eu pour Kiefer, outre un intérêt pour la matière même, une forte dimension symbolique. En 2013, il entreprend un travail autour de la «*cathédrale*» en hommage à Rodin et à son ouvrage publié en 1914. Dans l'éternité de ses livres, véritable empreinte de son œuvre, Kiefer poursuit avec les cathédrales, chargées d'érotisme féminin - entre dévotion sacrée et jouissance profane -, un dialogue, fidèle à Rodin mais sans complaisance servile. Tous uniques, ces livres partagent la même puissance d'évocation poétique et spirituelle. La série de livres aux effets marbrés fait naître de la matière des silhouettes féminines et évanescentes. Car pour Kiefer comme pour Rodin, et selon la formule de Michel-Ange, l'idée et la forme sont partie intégrante de la matière, qu'elle soit de marbre ou de plomb. A eux, passeurs, de les faire émerger et exister.

En écho aux œuvres d'Anselm Kiefer, l'exposition se poursuit dans la salle 5 du musée où sont présentés pour la première fois des plâtres méconnus de Rodin qui témoignent des préoccupations que les deux artistes ont en commun. Attirés par l'accident, disponibles au hasard, Anselm Kiefer et Auguste Rodin explorent tous les domaines, manipulent toutes les matières et s'autorisent d'audacieuses mutations. La ténacité à chahuter les convenances participe d'un même combat esthétique. Une même quête de sens, de sincérité et d'authenticité qui pose inlassablement une interrogation sur le monde.

Au centre de la salle, *Absolution*, œuvre monumentale et unique, constituée à partir d'éléments de plusieurs figures

(*Torse d'Ugolin assis, La Terre, Tête de la Martyre*), recouverte d'un grand drapé, ajoute moins à la modernité du sculpteur qu'à son audace et à sa capacité à se renouveler. Sans doute réalisée vers 1900, cette œuvre mystérieuse et sans équivalent dans la production de l'artiste, présentée aujourd'hui pour la première fois au public, proclame - cent ans après sa mort - tout le génie créatif du sculpteur-explorateur et puissant éclairer.

L'essentiel de leur esthétique est conditionné par le goût de la recherche, de l'exploration, et de leurs cascades d'alternatives. Et le pouvoir de suggestion de ces morceaux accidentés, mutilés ou heurtés signe leur singularité. La perfection par l'imparfait.

Dans les vitrines, les figures de Rodin fragmentées, associées à des éléments végétaux, des lambeaux de tissus trempés dans le plâtre, caractéristiques de la maturité du sculpteur, jouent sur le même mode opératoire que celui de Kiefer. Dès lors, les incisions, les inscriptions, les traces d'outils ou d'assemblages, les différents matériaux qui habillent les esquisses de Rodin répondent à un processus créatif commun aux deux artistes qui déclinent à l'infini matières et concepts.

L'exposition se termine à l'étage du musée dans le Cabinet d'art graphique où est évoquée la fervente admiration de Rodin pour l'architecture médiévale. Carnet à la main, il parcourut la France, à la découverte de la plus modeste des églises comme de la plus glorieuse des cathédrales. Cette passion architecturale traversa sa vie et sa carrière, irriguant toutes les phases de sa création graphique et sculptée (*La Cathédrale, L'Ecclésiaste* et même son *Monument à Balzac*). Une série de dessins retrace la réflexion de l'artiste sur la dimension organique qu'il attribua à ces édifices. Les croquis d'architecture se transforment progressivement en silhouettes féminines volontiers détournées ou métamorphosées en éléments ornementaux puis en figures allégoriques. En publiant au crépuscule de sa vie *Les Cathédrales de France*, Rodin espérait, par cet ultime hommage, les arracher définitivement à l'oubli.

Avec le soutien de Larry Gagosian, de toute l'équipe de la galerie et du fonds de restauration TEFAP.



1—



2—

1— Anselm Kiefer, **Auguste Rodin: les Cathédrales de France** | **Auguste Rodin: The Cathedrals of France** | **Auguste Rodin: las Catedrales de Francia**, 2016, H68,5 cm, © Anselm Kiefer, ph. Georges Poncet, collection particulière / Private collection

2— Auguste Rodin, **Ornement** | **Ornament** | **Ornamento**, H25,2 cm, D.04167, © musée Rodin, ph. J. de Calan

EXPOSITION

Musée Rodin, Paris
14 mars - 22 octobre 2017
The Barnes Foundation, Philadelphie
17 novembre 2017 - 12 mars 2018

Commissariat général
Catherine Chevillot
Conservateur général du patrimoine
Directrice du musée Rodin

Commissariat scientifique
Véronique Mattiussi
Responsable scientifique du fonds historique
Adjointe au chef de service de la Recherche, de la documentation, de la bibliothèque et des archives

Commissaires associées
Sophie Biass-Fabiani
Conservateur, chargée des œuvres graphiques, des peintures et de l'art contemporain
Hélène Marraud
Attachée de conservation, chargée des sculptures

Scénographie
Bill Katz,
Nicolas Adam Studio,
Arnaud Jung

AUTOUR DE L'EXPOSITION

Catalogue Kiefer - Rodin
288 pages, 250 ill., éditions du musée Rodin/ Gallimard/The Barnes Foundation, 35 €

Audioguide en français et en anglais
6 €, par les commissaires de l'exposition
Visites guidées
Adultes en français et anglais reservation@musee-rodin.fr
Publics scolaires, handicap et champ social
culturel@musee-rodin.fr

MUSÉE RODIN

77 rue de Varenne
75007 Paris
du mardi au dimanche de 10h à 17h45
dernière entrée à 17h15
musee-rodin.fr



KIEFER - RODIN

MARCH 14 -

OCTOBER 22, 2017

In 2013, the Musée Rodin invited Anselm Kiefer to develop a project inspired by **Les Cathédrales de France** (*The Cathedrals of France*), a book published by Rodin a hundred years earlier. Kiefer soon felt the need to extend his research to the sculptor's whole creative world. The Kiefer - Rodin exhibition, scheduled to celebrate the centenary of Rodin's death, brings together these two visionary artists with their common thirst for liberty and freedom from all artistic constraints.

By immersing himself in Rodin's work, Kiefer was setting out on a long journey of exploration. Time and again, he studied the sculptor's sketches of buildings and his vast corpus of erotic drawings. His attention, initially captured by Rodin's cut-out drawings, turned to the many plaster casts and *abattis* (fragments of legs, arms and heads) held at the Musée Rodin in Meudon. Kiefer was moved to explore this new realm, to taste the nourishment it provided which he then "ruminated" until it engendered new forms. The artist combined the resulting creations with other, unexpected materials including "relics" of his own life, fragments of reality, enclosing them in the vitrines he created for the exhibition. Kiefer invited mystery in, so that what he calls "the spark" would be ignited by these intertwinings and metamorphoses.

Similarly fascinated by Rodin's sculpture molds, Kiefer managed to procure analogous pieces; confronted with his own work, they testify to both a past and a future. Kiefer is less interested in the molding process than in the mysterious effect of the imprint, which he keeps as a potentially life-giving matrix — one that requires an effort of interpretation from the viewer who must reinvent the form that lies captive, ready to emerge. Each of Kiefer's extraordinary vitrines is an ode to mystery, an invitation to enter a poetic world. Anselm Kiefer is an alchemist, a tough inquisitor of texture who also pursues his quest through painting, saturating the material with pigments. In this science of materiality, layers are broken up, areas of thickness are worked and worked again until, wounded yet triumphant, Kiefer's blackened "Cathedral Towers" arise

with grandeur from the oppressive, earth-toned materials, heralding rebirth. Kiefer's recent works make use of lead — one of his favorite substances and one whose range of possibilities he has explored since 1975. Further to his interest in the material itself, his purchase of part of the lead roof of Cologne Cathedral in 1985 had a powerfully symbolic dimension.

Anselm Kiefer began to work on the "cathedral" in 2013 in tribute to Rodin and to the book *Les Cathédrales de France*, published by the sculptor in 1914. Kiefer's books — the enduring expression of his work — pursue his respectful yet unfettered dialogue with Rodin through the theme of the cathedral, imbued with female eroticism, somewhere between sacred devotion and profane pleasure. Each of these unique books has the same power of poetic and spiritual suggestion. In the series of books with marbled effects, evanescent female figures emerge from the material. Both Kiefer and Rodin adhere to Michelangelo's view that idea and form are intrinsic to material, be it marble or lead; the artist's role is to bring them into existence.

Echoing the works of Anselm Kiefer, the exhibition continues in room 5 with a first-time presentation of little-known plasters by Rodin that illustrate the two artists' common concerns. Sharing an interest in the accidental and an openness to happenstance, Anselm Kiefer and Auguste Rodin explore every field, manipulate every material, create bold transformations... Their constant desire to upend convention is part of a same aesthetic quest for meaning, sincerity and authenticity, a constant questioning of the world around them.

The unique, monumental work called *Absolution* stands in the center of the room. Composed of elements from three pre-existing figures (*Torso of the Seated Ugolino, The Earth and Martyr's head*) and covered with a large drapery, it expresses the sculptor's audacity and ability to evolve, in addition to illustrating his modernity. This mysterious work, probably made around 1900, stands alone in Rodin's artistic output. Shown to the public for the first time a hundred years after his death, it testifies to the creative genius of this pioneering sculptor-explorer.

The essence of their aesthetic is conditioned by a taste for research and exploration and the myriad alternatives that follow

in their wake. The two artists' singularity is reflected in these powerfully evocative, damaged, ravaged and mutilated pieces. Perfection through the imperfect.

The display cases present Rodin's fragmented figures combined with plant elements and shreds of fabric dipped in plaster; characteristic of the sculptor's artistic maturity, these pieces derive from the same process as that used by Kiefer. The incisions, inscriptions, tool marks, visible joins and different materials that appear in the models for Rodin's works reflect the same creative process as that of Kiefer; both artists endlessly experiment with concepts and materials.

The exhibition ends with an evocation of Rodin's keen interest in medieval architecture, presented in the Cabinet d'art graphique on the museum's first floor. Sketchbook in hand, the sculptor traveled France in search of the humblest churches and most glorious cathedrals. This passion for architecture pervaded his life and career, nourishing every aspect of his graphic and sculptural work (*The Cathedral, The Ecclesiastic* and even the *Monument to Balzac*). A series of drawings records his reflection on the organic dimension he attributed to these constructions. Sketches of buildings gradually become female figures, deliberately distorted or metamorphosed into decorative elements then allegorical figures. With his ultimate tribute — *Les Cathédrales de France*, published in his twilight years — Rodin hoped to ensure their rescue from oblivion.

With the support of Larry Gagosian, the whole gallery team and of the TEFAP Museum Restoration Fund.

EXHIBITION

Musée Rodin, Paris
March 14 -
October 22, 2017
The Barnes Foundation, Philadelphia
November 17, 2017 -
March 12, 2018

Audio Tour

By the exhibition curators €6

Guided tours for adults
reservation@musee-rodin.fr

MUSÉE RODIN

77 rue de Varenne
75007 Paris
Tuesday to Sunday
10 am - 5:45 pm
musee-rodin.fr

AROUND THE EXHIBITION

Kiefer - Rodin catalogue
288 pages, 250 ill., éditions du musée Rodin/Gallimard/The Barnes Foundation, €35



3—



4—



5—

3— Anselm Kiefer, **Niederschlag** | **Retombée** | **Fallout** | **Precipitación**, 2016, H240 cm;

4— **Sursum corda**, 2016, H290 cm, © Anselm Kiefer, ph. Georges Poncet, collection particulière / Private collection

5— Auguste Rodin, **Nu féminin agenouillé, avec branche de houx** | **Kneeling Female Nude and Holly** | **Desnudo femenino arrodillado, con rama de acebo**, H17,7 cm, S.03626, ©agence photographique du musée Rodin, ph. P. Hisbacq